

El Gobierno levantará las medidas del estado de alarma de forma gradual

El Ejecutivo admite errores y tiende la mano a la oposición para aprobar los decretos

ANABEL DÍEZ, Madrid
El Gobierno precisó ayer que, cuando dé por terminado el estado de alarma, levantará de forma gradual las restricciones de movimiento, el confinamiento y el parón de la actividad

económica. La suspensión del estado de alarma será paulatina, a partir del 12 de abril (si no hay otra prórroga) y en función de las cifras de contagio: así lo han hecho países como China. El Ejecutivo aprobó un nuevo

grupo de medidas para complementar la intensificación del confinamiento y la parada económica. También admitió “errores” y pidió “excusas” por no informar a la oposición, las autonomías y los agentes sociales.

El Ejecutivo adelantó que pretenda levantar de manera progresiva las medidas de confinamiento, de restricción de movimientos de los ciudadanos y de parón de la actividad económica desarrolladas en los últimos decretos. La evolución de la situación sanitaria —tanto la curva de contagios como el número de fallecidos— determinará el cómo, el qué y el cuándo, reconocen fuentes del Gabinete. Una vez pase el pico de contagios, se hará un examen general para evaluar tanto los déficits del sistema sanitario (para trazar la respuesta ante una eventual segunda oleada de contagios) como la temperatura económica, necesitada de estímulos tras la práctica paralización de la actividad. Una vez pase la fase más aguda de la crisis sanitaria, será el momento de una ronda de medidas keynesianas para permitir una salida rápida.

Pero ese momento todavía no ha llegado: el Gobierno aprobó ayer un tercer paquete de medidas económicas para paliar el memorial de daños ante una economía tambaleante por el confinamiento. Las nuevas propuestas se centran en los colectivos más afectados, y deberán ser avaladas por el Congreso. Y ese es un potencial problema que aparece en el horizonte. La oposición en pleno lleva dos días criticando con dureza al Gobierno por no haber informado a los partidos ni a las autonomías ni a los agentes sociales de sus últimos movimientos. El PP amenaza incluso con votar en contra; el PNV, uno de los socios de la investidura de Pedro Sánchez, ha avanzado que retira su apoyo al presidente.

Ante esa avalancha de quejas, el Gobierno intentó dar expli-



Pablo Iglesias, ayer durante la rueda de prensa posterior al Consejo de Ministros. / B. P. DE LA BELLACASA (POOL)

caciones —que se resumen en una: la gravedad de la situación y la necesidad de aprobar medidas de inmediato—, pero también pidió excusas por los errores cometidos.

El PP se mantiene en la negativa: si el paquete de medidas aprobado ayer “no cambia”, no dará su visto bueno. El partido de Pablo Casado acusa al Ejecutivo de tratar a los empresarios como

“adversarios”. La vicepresidenta Nadia Calviño trató de afinar, en una larga comparecencia, el mensaje del Gobierno: no habló de paralización total de la actividad, sino de dejar la economía al ralentí, pero con las constantes vitales en un nivel que permita volver a arrancar cuando pase lo peor. Y sostuvo que el nuevo paquete supone una suerte de rescate para los colectivos y perso-

nas más golpeados: sus destinatarios son los autónomos, los trabajadores temporales, las empleadas del hogar, los inquilinos que no pueden pagar el alquiler al haber perdido el trabajo... La Moncloa dio el máximo realce a esa nueva batería de medidas con la presencia de tres pesos pesados: los vicepresidentes Pablo Iglesias y Nadia Calviño y la ministra portavoz, María Jesús Montero, se

Tras los pasos de China, Italia y Corea del Sur

Se imponen las estrategias graduales de cara a la salida de la crisis. Italia anunció ayer que cuando pase la fase más aguda de contagios iniciará una reducción paulatina de sus medidas. Corea del Sur ha tomado la misma senda. España, Italia y Corea siguen el ejemplo de China, donde el levantamiento ha ido por fases y por provincias, dependiendo de la incidencia de la epidemia en cada región. Tras una paralización absoluta del país, el 3 de febrero (10 días después del cierre de Wuhan) empezaron a incorporarse al trabajo los empleados en actividades de primera necesidad bajo rigurosas medidas de control.

Una semana después, se produjo una segunda ola —aún modesta y con restricciones— de incorporaciones. El 19 de febrero, casi un mes después del cierre de Wuhan, 750 millones de chinos tenían aún impuesto algún límite a su movilidad. La señal más clara de que China empezaba a salir del túnel llegó el 10 de marzo con la visita del presidente Xi Jinping a Wuhan. La cuarentena en esa ciudad y su provincia, Hubei, comenzó a relajarse en esas fechas. En otras grandes ciudades había ya muchas más tiendas reabiertas. Pero faltan aún dos pasos definitivos: la convocatoria de la sesión parlamentaria anual y la apertura de los centros de enseñanza. Hubei y Pekín serán las últimas en reabrir sus aulas. El día que lo hagan, China podrá cantar victoria contra el virus. / M. VIDAL LIY

esforzaron por tender la mano a la oposición para evitar una crisis política difícil de manejar en medio de la emergencia socioeconómica y económica. El Ejecutivo está “volcado en esta crisis”: así inició Montero sus respuestas a los periodistas, con las preguntas previamente seleccionadas por el secretario de Estado de Comunicación, Miguel Ángel Oliver.

No hubo un *mea culpa* claro y

cristalino, pero sí una petición de “excusas” y una admisión de “errores” casi inédita. “El Gobierno tiene que tomar medidas de forma vertiginosa”, según recibe información y asesoramiento de los expertos, se justificó Montero, que a renglón seguido subrayó que la voluntad del Ejecutivo es “estrechar la coordinación con las fuerzas políticas”. Más le vale: antes de un mes el Congreso tiene que convalidar todas esas propuestas; la ministra garantizó que se discutirán con la oposición “para que se puedan mejorar”.

De momento, el teléfono está estropeado. La última conversación entre Sánchez y Casado data de hace 10 días. El diálogo no es fluido ni constante, ni con el PP ni con el resto de fuerzas, salvo del socio de coalición, Unidas Podemos. Ni siquiera los partidos que apoyaron la investidura de Sánchez han ahorrado críticas. El anterior paquete se aprobó con el aval del PP, Vox, Cs, PNV y otros partidos del Grupo Mixto, y la abstención de los independentistas. El siguiente voto puede ser menos holgado, a juzgar por las reacciones de varios partidos y de presidentes autonómicos, incluidos los del PSOE, pero en especial los del PP. Las protestas de la CEOE y las pequeñas empresas se han dejado sentir; los sindicatos han sido más comprensivos.

El Ejecutivo no termina de creerse que algunos partidos vayan a votar en contra. Montero atacó incluso las críticas más duras, las del PP, por lo que juzga una estrategia “contradictoria”: los populares pidieron medidas más radicales y ahora que llegan amenazan con rechazarlas, expuso la portavoz. En el tercer paquete hay ayudas para el alquiler; rentas para quienes no pueden acceder a ningún subsidio y la moratoria del pago de los autónomos. “Cada cual debe actuar en consecuencia”, apostilló sin entrar en más polémicas con la oposición.

Esa es una directriz de Sánchez. Preguntado por las peticiones de dimisión de Vox, Iglesias no se salió de ese guión: “Sería una imprudencia entrar en polémicas. Cuando llegue el momento, los ciudadanos verán cuál ha sido la respuesta de cada uno en esa crisis sanitaria, social y económica”.